
RESEÑA DE LIBROS



**Katia Simões, Roberto Prioste, Francisco Piffer Leme
(2017) O Mestre Da Terra. Vida e obra de Hugo
de Almeida Leme.**

S o Paulo: OCRE- Oficina di Criatività

RESEÑA ANALÍTICA

La presente obra constituye, al decir de sus autores, un proyecto familiar que busca visibilizar en su justa dimensión las distintas facetas que desempeñó uno de los más importantes hombres públicos del Brasil durante el siglo XX, como lo fue el Ingeniero Agrónomo Hugo de Almeida Leme. El mismo representa a su vez un homenaje – reconocimiento que hacen sus hijos -Francisco, Edna, Hugo Marcos y Beatriz-, a su labor tras haberse cumplido cien años de su nacimiento: 1917-2017.

El fruto de este libro es el resultado de muchas horas de trabajo por parte de los autores, donde se efectuaron numerosas entrevistas, se lograron testimonios, revisiones bibliográficas y hemerográficas, entre otros recursos de recopilación de información, lo que terminó siendo una excelente contribución, pues significó historia de Brasil en el contexto nacional e internacional, historia económica de Brasil, evolución de la agricultura mecanizada; todo, entre otros temas no menos interesantes, presentado a través de un recurso investigativo como es la Historia de Vida de Hugo de Almeida Leme, mostrada en ocasiones como historia novelada, pero siempre empleando la narrativa de acontecimientos claves para la reconstrucción de la vida del personaje objeto de la obra.

Quedó claro que más allá de la figura pública hubo un importante interés por mostrar quién fue Hugo de Almeida Leme en el ámbito privado, donde temas como la familia, la educación, los valores ético-morales fueron muy bien trabajados. En tal sentido, Es necesario comentar que fue ante todo un amoroso y excelente hijo, esposo, padre y abuelo. Pero también, se pudo apreciar que, valores como el terruño, el

honor, la responsabilidad, la solidaridad, el trabajo, la perseverancia, el respeto por los bienes públicos, la palabra empeñada y la puntualidad, entre otros, orientaron siempre su quehacer cotidiano.

Mediante la lectura y la forma como fue estructurado este trabajo biográfico se deducen varios hilos conductores que tejen la vida y obra de Almeida Leme como son su ejercicio como docente universitario, investigador acucioso en su área de formación –Ingeniero Agrónomo-, director de una de las escuelas de formación agrícola más importantes de Brasil - y una de las mejores del mundo, según opinión de expertos- como es la Escuela Superior de Agricultura “Luiz de Queiroz” (ES-ALQ), perteneciente a la Universidad de São Paulo, Ministro de Estado de Agricultura y presidente de empresa agrícola.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿En esencia, por qué este hombre es tan importante en el desarrollo y modernización de la agricultura brasileira? ¿Cuál fue su contribución? ¿Por qué se le conoce como el maestro de la tierra?

Las respuestas se resumen en lo que fue su pasión: la tierra y, su sueño: modernizar la agricultura de Brasil. Estos aspectos constituyen los pilares de todo su accionar.

Interesa entonces adentrarnos en el devenir histórico en que vivió este hombre, para así entender el significado e impacto de sus obras en uno de los países más importantes del mundo y más allá de sus fronteras.

Los orígenes de Hugo de Almeida Leme, según la descripción de su árbol genealógico familiar, lo sitúan en los comienzos del siglo XVIII, en la ciudad de Capivari en el interior de São Paulo, teniendo como referencia a su “bisabuelo Francisco de Almeida Leme”,...siendo además.. “Manuel José de Almeida Leme uno de los primeros pobladores” de la referida ciudad; pero también su origen está ligada a conquistadores provenientes de Europa desde mediados de la Edad Media. Migrantes que fueron estableciéndose fundamentalmente en São Paulo, quienes asumieron la cultura brasileira, otros decidieron establecerse en otros lugares y, hasta cambiar de apellido como fue el caso de Azor de

Almeida Leme, quien pagó en el registro para sustituir el apellido Leme por el de “Brasileiro”. Resultó entonces que Azor “se estableció en Río de Janeiro, siguió la carrera militar, tuvo una hija, quien se casó con un alto funcionario de gobierno; y de esa relación, nació Antonio Carlos Brasileiro de Almeida Jobim, el famoso y consagrado compositor Tom Jobim, quien se enorgullecía de su abuelo capivariano” (p.19).

Los padres de Hugo de Almeida Leme –Francisco y María Francisca- se casaron en Capivari en 1896, tuvieron nueve hijos, dos de ellos murieron siendo niños, y Hugo fue el último –“o caçula”-, nació en Piracicaba el 22 de octubre de 1917, aun cuando fue registrado dos días después, razón por la cual, la fecha oficial de nacimiento fue el 24 de octubre de 1917.

Una de las grandes preocupaciones del matrimonio era la educación de sus hijos. Fue así como todos, a pesar de las limitaciones económicas se formaron en las más importantes universidades del país. De esa manera, tal y como se refirió brevemente en párrafos iniciales Hugo de Almeida se graduó de ingeniero agrónomo, ingresó a la ESALQ a los 18 años y, desde los inicios de sus estudios universitarios se encargó de la manutención de sus padres, dadas sus habilidades en el desempeño de la matemática y la física, se dedicó a dar clases como profesor particular en éstas disciplinas a estudiantes de la facultad de agronomía y de otras que acudían a él para que les explicara; igualmente es importante agregar que desde los inicios de su carrera universitaria fue asistente de cátedra. Éstas circunstancias sentaron las bases de lo que sería una de sus más importantes actividades como fue el ejercicio docente, el cual asumiría formalmente cuando ingresó como profesor por concurso a la Escuela Superior de Agricultura “Luiz de Queiroz”, (ESALQ), siendo además electo en dos oportunidades como su Director. Vale agregar que, a pesar de haber desempeñado otros altos cargos, nunca se desligó de la ESALQ.

Cabe destacar que la formación integral que tuvo este ingeniero agrónomo en la ESALQ, dejó huellas profundas en su vida, pero sobre todo transformó su visión acerca de lo que debía ser la agricultura del futuro en Brasil, especialmente en las áreas de mecánica y maquinarias

agrícolas. La contribución que hizo este visionario de la agricultura fue múltiple y variada: en los salones de clases se preocupó por ser un catedrático a carta cabal, donde incorporaba los avances logrados, a través de la investigación y la experimentación agrícola, a la enseñanza. Así mismo transformó los laboratorios en centros de investigaciones de punta, en áreas como el combate de plagas, la mecanización agrícola y la aplicación de la energía nuclear a la producción agrícola, logrando de esta manera acoplar la enseñanza y la investigación a las necesidades del mercado. Como director de la ESALQ introdujo importantes cambios e innovaciones, tanto en los currícula de las carreras, como en la instrumentación de las prácticas académicas a nivel de campo.

La dedicación cotidiana y el trabajo tesonero que desarrolló por muchos años este catedrático, catalogado como el más joven de la ESALQ, a través de la interacción académica entre la docencia, la investigación, la experimentación, los intercambios científicos, los viajes de estudio, entre otras actividades, le dieron el conocimiento, la experiencia, la autoridad profesional, es decir, el reconocimiento como experto tanto nacional como internacional, para validar y ejecutar los cambios necesarios que irían a darle el viraje a la agricultura brasileña, considerada hasta esos momentos como atrasada, de subsistencia e improductiva a una agricultura moderna, mecanizada y calificada como una de las más importantes productora de alimentos y de maquinarias agrícolas, no sólo a nivel del mercado brasileiro, sino también a nivel internacional.

Por supuesto, tanto la experticia en el área, como la preocupación de éste hombre por la modernización de la agricultura brasileña, mediante la aplicación de los avances científicos y tecnológicos, así como la incorporación de la mecanización a los procesos productivos agrícolas fue argumento suficiente para que el entonces presidente de Brasil, Mariscal Humberto de Alencar Castello Branco lo escogiera el 15 de junio de 1964 como el nuevo Ministro de Estado de la Agricultura. Ante tal acontecimiento y expectativa, el gobernador de São Paulo Adhemar de Barros declaró a la prensa que el nuevo ministro era el “hombre indicado para enfrentar dos serios problemas: el Estatuto de la Tierra y el de la Reforma Agraria” (p.124); frente a tal reto el nuevo ministro en

breve declaración a la prensa comunicó las tres principales directrices que irían a orientar su actuación en el ministerio: “dinamización de la Cartera, trabajo en equipo y combate a la corrupción” (p.124). De esta forma, el maestro y catedrático de la tierra dejó las aulas de clase y la dirección de la ESALQ para convertirse, sin experiencia política en hombre público, cargo que ocupó mediante decreto presidencial a partir del 16 de junio del referido año y por aproximadamente año y medio.

Durante su ejercicio como Ministro de Estado de la Agricultura fueron múltiples y trascendentales los cambios experimentados en la agricultura brasileira, entre los cuales cabe destacar: la inauguración del primer radar meteorológico del país, realizó numerosos convenios internacionales a objeto de intercambiar no sólo experiencias agrícolas exitosas, sino también tecnologías, maquinarias e implementos agrícolas.

Fueron diecisiete intensos y fructíferos meses frente al ministerio. Durante su gestión los avances, leyes, decretos y regulaciones fueron significativos y marcaron el rumbo para el desarrollo de la futura política agrícola brasileira. Entre los logros alcanzados, es importante mencionar la aprobación de las siguientes leyes: Reforma Agraria, de Protección de la Fauna, de Caza y Pesca, de Producción de Semillas y, mediante la creación del nuevo Código Forestal, se creó la nueva Ley Forestal. Igualmente instrumentó las políticas de Fijación de Precios Mínimos al Productor y de desarrollo y afianzamiento del Crédito Agrícola, éste último con créditos provenientes no sólo de la banca nacional sino internacional. Así mismo, promovió la construcción a bajo costo de centros de almacenaje de maíz en cada unidad de producción, desarrolló campañas nacionales para el combate de la fiebre aftosa y enfermedades de los cítricos, firmó un Convenio Interamericano de Sanidad Vegetal con los países del Cono Sur de América Latina para el combate de plagas. Además creó los cursos de aviación agrícola y de formación de pilotos agrícolas.

Desde el punto de vista institucional, durante su período como ministro, se creó el Instituto Brasileiro de Reforma Agraria, el Instituto Nacional de Desarrollo Agrario, la Coordinación Nacional de Crédito

Rural y, el Instituto de Ingeniería Agrícola, institutos que fueron dinamizados, no sólo por la vía presupuestaria, sino por la asignación de técnicos y profesionales quienes desarrollaron, en cada una de las áreas, funciones de asesoría y acompañamiento a los productores del campo.

Cabe resaltar tres aspectos importantes en la orientación que el Ministro Almeida le imprimió a su gestión, la primera fue la aplicación del planteamiento de sustentabilidad y preservación ambiental, enfoque muy adelantado para el momento, el segundo relacionado con la atención prioritaria y fortalecimiento al pequeño productor agrícola y el tercero su permanente vinculación a la ESALQ, mediante el apoyo proveniente de sus docentes especialista en la gestión ministerial, el uso de los laboratorios para investigación y experimentación, o bien, la asignación de estudiantes para la realización de pasantías.

Otro aspecto necesario destacar en la trayectoria pública de Hugo de Almeida Leme, fue su actuación como empresario, la cual derivó de su formación como ingeniero agrónomo, su experticia en el área de mecanización y maquinarias agrícolas y su afán por modernizar la agricultura brasileña. En tal sentido, su vinculación al negocio de producción de tractores agrícolas, marcaron definitivamente un hito en el proceso de mecanización y modernización de la agricultura de ese país. Sus primeros pasos se dieron en 1966 en Finlandia, cuando fue invitado a crear la filial Valmet de Brasil, asumiendo la presidencia del consejo de administración de la multinacional Valmet Oy un año después, siendo el primer brasileño en ocupar ese cargo. Su actuación permitió que la filial brasileña se “ubicara en el segundo lugar de los mayores fabricantes de tractores del país, manteniéndose en ese lugar hasta 1980” (p. 208). Su esfuerzo como empresario estuvo puesto en la atención de las necesidades específicas del productor, razón por la cual Valmet de Brasil se dedicó a producir, no sólo tractores adaptados para la mecanización de las diferentes etapas del proceso de producción de los rubros agropecuarios, sino también una gran variedad de maquinarias e implementos agrícolas.

Los problemas de salud del profesor Almeida Leme, le obligaron a su progresivo retiro como empresario. No obstante ello, pudo tener la oportunidad de concretar otro de sus sueños: ser productor agrícola en

sus propias tierras. Actividad que realizó y disfrutó junto a su familia. Hasta el final de su vida fue objeto de innumerables reconocimientos y homenajes por su encomiable labor como, más que docente, maestro de muchas generaciones, como hombre público en funciones ministeriales y empresariales. Sin duda, Hugo de Almeida Leme dejó hondas huellas en Brasil y su obra tuvo repercusión internacional.

Nancy Santana Cova
Universidad de Los Andes
Núcleo “Rafael Rangel”
Trujillo- Venezuela